



Novela Yann Martel, premio Booker por 'Vida de Pi', regresa a las librerías con una novela original e inquietante sobre el encuentro de un escritor de éxito, autor de una novela de animales, y un extraño taxidermista que escribe teatro

El taxidermista misterioso

Yann Martel
Beatriz y Virgilio
Beatriu i Virgili
Traducción al castellano de Mario Sureda y al catalán de Francesc Rovira

DESTINO /
COLUMNA
224 /208 PÁGINAS
17,50 EUROS

CARINA FARRERAS

La novela arranca con un feliz escritor, autor de una novela premiada sobre animales –él insiste: la obra no va de animales sino de los hombres; utiliza animales en su relato para evitar los prejuicios que se tendría si fueran personajes humanos– que se encamina a un restaurante donde le esperan sus editores ingleses, historiadores y librerías para hablar de su última entrega. Durante la comida defiende su obra: la unión de una novela y ensayo en un mismo libro –un *flip-book*– en la que la portada de uno es la contraportada del otro. A su juicio, el Holocausto, el tema escogido, ha sido siempre explicado por los testimonios de los supervivientes, o por las aproximaciones de los historiadores, es decir, se ha basado en el realismo histórico pero ha dado pocos libros de ficción, salvo algunas excepciones y cita a

Maus, de Art Spiegelman o *Véase: amor* de David Grossman. Las historias pasan y trivializan los hechos, el arte las hace perdurar. Los comensales, que critican la fórmula del *flip-book*, no quedan satisfechos con la explicación: “Sí, sí, tal vez, pero ¿de qué va su libro?”. Y él responde que ha ficcionado el ge-

El escritor de ficción queda fascinado por un adusto taxidermista que parece denunciar el exterminio animal

nocidio, que ha tratado una tragedia inmensa buscando su alma para representarla de una forma compacta e imaginativa. “Además de los conocimientos históricos, –expone– precisamos la comprensión del arte”, y menciona a George Or-

Vivir para contar



Yann Martel

GETTY

Yann es el nombre del personaje del cuento breton preferido por Miguel de Unamuno, el escritor objeto de estudio de la madre de Martel en 1963 durante su estancia en Salamanca, lugar y año en el que nació el escritor. El padre realizaba una tesis sobre Ortega y Gasset. Ambos terminaron sus estudios y se hicieron diplomáticos trasladándose con su hijo de país a país (Costa Rica, Francia, México, Estados Unidos). Quizás ese conocimiento de las diferentes culturas del mundo han permitido a Martel, viajero impenitente (ha vivido en Irán, Turquía e India), destilar la esencia del ser humano, que tan bien queda reflejado en todas sus obras.

Martel, canadiense de adopción, y filósofo por la Universidad de Trent, saltó a la fama en el 2002 cuando ganó el premio Booker con *Vida de Pi*, una épica historia de supervivencia de un niño y un tigre en una barca con reflexiones existenciales –acabado el original se fue a recorrer el camino a Santiago. De su obra, se ha editado además en España *La historia de la familia Roccamatío de Helsinki*.

well con *Rebelión en la granja* y a Picasso con el *Guernika*, donde quedan reflejados acontecimientos espeluznantes retratados por los artistas para la posteridad. “El arte es la maleta de la historia y acarrea los elementos esenciales” es la “semilla”, la “memoria”, la “vacuna”... La tercera vez que, de un modo tan británico para mostrar el desacuerdo, le preguntan “¿De qué va su libro?” queda abatido y deja el restaurante con la convicción de abandonar también la escritura.

En cierto modo, Yann Martel se sale con la suya y vierte en esta primera parte del libro su opinión sobre la finalidad de la escritura hoy en día, sobre el poder de la narrativa sobre otros géneros como el ensayo, sobre el riesgo que corren los

Beatriz y Virgilio son una burra y un mono aullador capaces de emocionar por su lucidez y sensibilidad

editores por querer complacer a la demanda y sobre el hecho, más filosófico, de usar sólo acontecimientos históricos para representar hechos trágicos que se dan también hoy como la matanza de miles de personas en genocidios.

Henry se traslada a otra ciudad, recibe clases de clarinete y se apunta a un grupo de teatro amateur. Recuerda su vida de escritor tan solo por las cartas que le envían sus admiradores. Un día llega un sobre enigmático de un lector, de la propia ciudad en la que vive, que contiene una reproducción *La leyenda de San Julián el hospitalario*, de Gustave Flaubert, con la cruel masacre de ciervos subrayada. Junto a los papeles se encuentra el primer acto de un original manuscrito –una soberbia descripción de una pera, un escrito refrescante y sensual– y una nota con el siguiente mensaje: “Necesito su ayuda”. Aquí se inicia la segunda parte del libro, un relato intrigante hasta el final por la relación que establecen el hosco y adusto taxidermista, autor del sensible texto, y el escritor, fascinado por el personaje e involucrado voluntariamente en la escritura de la obra de teatro, un diálogo entre una burra y un mono aullador que, como en *Esperando a Godot*, no sabemos que esperan aunque se intuye que tienen miedo, sufren ansiedad y se ocultan.

Martel logra acercarnos a la burra Beatriz y al mono Virgilio (de nuevo otra clara referencia literaria a los protagonistas de la *Divina Comedia*) a través de los sentidos (saboreando la pera, acariciando su piel, escuchando los aullidos...) y a través de sus lúcidos diálogos. Así, con tal identificación, el lector se emociona con el amor que se profesan y manifiestan, y queda estremecido ante su inmenso sufrimiento por la absurda crueldad. |



Un taxidermista prepara la cabeza de un elefante para su futura conservación

GETTY